

"Una visita propia de
nuestros problemas"

FL/5F

**NOTAS PARA S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, DON
RICARDO LAGOS ESCOBAR, EN REUNION DEL GRUPO DE RIO**

Río de Janeiro, 4 y 5 de noviembre de 2004

HAITI

Chile envió tropas a Haití por dos razones esenciales: porque lo solicitaba Naciones Unidas, y porque la crisis ocurría aquí, en nuestra región, lo cual determinaba una responsabilidad ineludible.

Es una misión predominantemente latinoamericana, a la cual se han ido sumando algunos contingentes de otros países.

Por eso, porque ocurre aquí y está comprometida nuestra capacidad de "manejo de crisis" es que debemos hablar con mucha franqueza.

Las cosas no están andando como quisiéramos. Hay condiciones que inhiben severamente el cumplimiento del objetivo de la intervención: ① falta de contingente, ② falta de aportes y ③ falta de voluntad política del gobierno provisional haitiano para producir un verdadero “diálogo nacional” que conduzca a elecciones libres y a un gobierno con respaldo y reconocimiento de todos los haitianos.

Ese diálogo nacional debe incluir a todos los sectores, también a aquellos que fueron partidarios de Aristide. Más allá del ex mandatario, están los que fueron parte de su gobierno o apoyaron su gestión en diversos momentos.

Nunca se habló de desarrollar al país de manera exógena, sin perjuicio de los aportes que pueda realizar Chile a un Haití estabilizado.

Las dos primeras carencias – falta de contingente y falta de aportes - pueden y deben ser solucionadas a la brevedad por Naciones Unidas. La tercera, en cambio, requiere músculo político internacional. De no avanzar en ellas, cada día aumentará la brecha entre las buenas razones iniciales y las severas restricciones sobrevivientes.

En ese marco, parece imprescindible que, con el acuerdo y concurso de sus apoyos internacionales, Aristide ceda el liderazgo de su sector a alguien que, contando con la confianza de Lavalas y de la Iglesia Católica, no haya estado involucrado con los graves abusos de su gobierno, como hoy es evidente.

La convocatoria y organización de elecciones sin exclusiones no son suficientes para darle un mínimo de gobernabilidad a Haití. Es preciso simultáneamente y con la mayor urgencia:

- Lograr el desarme de las bandas y la formación de una fuerza militar y/o policial haitiana dotada de legitimidad y alguna eficacia que pueda ir asumiendo gradualmente las tareas que hoy realizan las fuerzas de la ONU.
- Incluir a la población haitiana en las tareas de de reconstrucción, especialmente en los efectos post huracán y remoción de la basura, a través de un programa que considere la creación de empleos de emergencia con esa finalidad.

- Poner más celeridad en la realización de los proyectos de desarrollo que el país reclama con urgencia. El ritmo actual, tanto de las agencias donantes como del aparato del gobierno provisional, no sirve. Si siguen a ese paso estarán sembrando más decepción en la población haitiana
- Exigir el cumplimiento de los compromisos financieros, militares y de cooperación de la comunidad internacional frente a Haití, desarrollando iniciativas, junto a Brasil, Argentina, España y otros estados involucrados, para posicionar el tema en la agenda global.

- Para que estas medidas puedan aplicarse, se requiere un gobierno con un mínimo de legitimidad y también con un mínimo de realismo. Su acción debe llevarse a cabo asumiendo las precarias circunstancias que le dieron origen, buscando aglutinar y no demonizar sectores.

CUMBRES Y AGENDAS

En el mes y medio que va entre el 4 de noviembre y el 16 de diciembre de este año la mayoría de los jefes de gobierno de América Latina se habrán reunido en tres cumbres.

¡Que lejanos se ven los días en que, con muchos esfuerzos, fue necesario construir ***puentes sobre aguas turbulentas*** (Alicia Frohmann, FLACSO, 1988) para establecer la diplomacia directa entre nuestros países, aún asediados por las dictaduras!

Pero tengo la sensación que nuestras reuniones aumentan más que lo que avanzan nuestras agendas de trabajo.

Que hay más comunicación que trabajo de apoyo. Que lo que sobra de apoyo político, falta de concreción técnica.

Que nuestras sociedades no siempre tienen conocimiento de cuáles son las reales alternativas ante nosotros: sus ventajas, sus ventajas y, sobre todo, sus costos de oportunidad. Los costos de dejar pasar el momento en que se debieran hacer las cosas, el que a veces pasa para siempre.

Esta es una situación ya se dio entre nuestros países en los años sesenta, cuando todos apoyamos la integración regional y no fuimos capaces de hacerla realidad.

LAS RECIENTES ELECCIONES

Brasil, Uruguay, Venezuela y Chile tuvieron elecciones de distintos tipos este fin de semana.

Pero lo que tuvieron en común fue que ellas confirmaron el interés del pueblo latinoamericano en la democracia. Este interés es común a todos, aunque lo que cada uno busque a través de la participación sea distinto.

Por eso la democracia es la base de todas las instituciones, porque ella establece marcos comunes en los que todos podemos plantear nuestras opciones.

INICIATIVA CONTRA EL HAMBRE Y LA POBREZA

Los jefes de gobierno enviaron una carta a los integrantes del G8 para que incorporen esta iniciativa en sus conversaciones.

Se necesita un programa de trabajo hasta la Primera Revisión del Progreso de la Cumbre del Milenio (septiembre 2005).

CUBA

Resultaría paradójal que el Grupo de Río buscara establecer algún tipo de relación con Cuba que no esté sujeto al cumplimiento de un mínimo de requisitos democráticos.

Distinto sería, por ejemplo, que MERCOSUR buscara algún tipo de relación comercial con Cuba. Esta relación, en todo caso, debería estar sujeta al establecimiento de simetrías comerciales (Organización Mundial de Comercio, como China y Vietnam).

OEA

La lamentable crisis que vive la Organización de Estados Americanos debemos convertirla en oportunidad.

En lo inmediato, sería recomendable que nuestros cancilleres aceleren las consultas para que la institución deje de estar bajo una conducción interina. Mientras antes se resuelva, mejor.

Pero también es la oportunidad para colocar tres preguntas esenciales:

¿Qué OEA queremos para el siglo XXI?

¿Cómo reformulamos sus tareas para que sea una entidad de diálogo entre los latinoamericanos y caribeños con la América del Norte, donde tratemos las nuestras coincidencias y diferencias frente a los grandes temas globales?

¿Cómo hacemos para que la OEA asuma los desafíos reales que enfrenta la democracia sin políticas públicas a favor de un desarrollo social acelerado?

Puede ser este, precisamente, el momento de hacer no sólo un cambio de persona, sino un cambio de perfil institucional

BOLIVIA

No distraeré más de un minuto su atención y la de todos los mandatarios presentes.

Sólo quiero puntualizar tres cosas:

Chile desea tener un programa de integración con Bolivia moderno, de futuro, buscando la mejor inserción de ambos países en la economía global.

Chile pretende que las actuales vías de acceso de Bolivia al mar sean cada vez más eficientes, más fluidas, más abiertas y menos burocráticas.

Chile desea tener un comercio creciente, con todas las facilidades a favor de Bolivia que sean necesarias, para que nuestras regiones interactúen y produzcan más crecimiento y más empleo.

De igual manera quiero ser claro, definitivo y enfático: esos son, y no otros, los escenarios en los cuales Chile quiere trabajar el futuro con Bolivia.

Nuestra mirada debe estar en el siglo XXI con realismo, con imaginación y con perspectiva política.

Muchas gracias.